

Estudio de materiales arqueológicos del poblado ibérico del "Cerro de la Cruz" (Almedinilla, Córdoba). Informe preliminar, A.A.A.'90, Sevilla (en prensa).

WILSON, D.R. (1982); Air photography interpretation for archaeologists London.

INDICE DE FIGURAS

Fig. 1. Mapa sincrónico de los yacimientos prospectados en el área geográfica elegida (Depresión Priego-Alcaudete) durante las campañas desarrolladas hasta 1990.

Fig. 2. Porcentajes de los principales grupos cerámicos documentados en una selección de los yacimientos prospectados.

Fig. 3. Porcentajes de los diferentes tipos de terra sigillata representados en una selección de los yacimientos prospectados.

Fig. 4. Distribución porcentual por yacimientos del material numismático conservado en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba.

Fig. 5. Distribución cronológica y porcentajes de los conjuntos numismáticos de Cerro del Puerto y Torre Alta (ambos en término municipal de Priego) conservados igualmente en el mencionado Museo Histórico Municipal.

Fig. 6. Selección del material cerámico recogido en el Cerro del Castillo de Carcabuey.

Fig. 7. Cerro del Castillo (Carcabuey).

Fig. 8. Cerro del Puerto (Priego de Córdoba).

Fig. 9. Cerro del Puerto (Priego).

Fig. 10. La Almazora (Luque).

Fig. 11. La Almazora (Luque).

Fig. 12. La Almazora (Luque).

Fig. 13. Camino del Tarajal (Priego).

Fig. 14. Los Castillejos (Priego).

Fig. 15. Los Castillejos (Priego).

Fig. 16. Los Castillejos (Priego).

Fig. 17. Caños Corrientes (El Cañuelo, Priego).

Fig. 18. Azores (Priego).

Fig. 19. Los Zurriones (Priego).

Fig. 20. Los Zurriones (Priego).

Fig. 21. La Mesa (Fuente Tójar).

Fig. 22. La Mesa (Fuente Tójar).

Fig. 23. Material cerámico conservado en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. Nº 35-39: La Almazora; nº 40: Camino del Tarajal.

Fig. 24. Algunos de los recipientes cerámicos recuperados en un depósito junto a Las Lagunillas hace ya algunos años. Hoy éste se conserva en su totalidad en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba.

Avance preliminar sobre la excavación arqueológica de urgencia en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)

BEATRIZ GAVILAN CEBALLOS

Universidad de Córdoba

LA cavidad se localiza en la Hoja 967 (BAENA) del MTN escala 1:50.000, en las coordenadas 37° 32' 38" y 40° 18' 08", a unos 980 m. s./n.m.

Se accede hasta ella por una carretera que, partiendo del pueblo, termina a escasos metros de las dos entradas que presenta, habiendo sido construida la misma para facilitar el acceso hasta la cavidad.

Murciélagos de Zuheros es conocida desde hace bastante tiempo. La primera noticia sobre ella la proporciona D. Manuel de Góngora en su obra *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía* (1868); únicamente trataba de la entrada de la cavidad, sin mencionar el rico yacimiento que constituye. Hasta 1938 no se realiza la primera exploración de la cueva, que corrió a cargo de oficiales del ejército, quienes informaron sobre el hallazgo de un esqueleto fósil en la "Sala de las Formaciones". En este mismo año se llevaron a cabo varias exploraciones más por parte de diferentes grupos.

Más tarde, el Dr. D. Juan Fernández Cruz, Farmacéutico de Zuheros, es nombrado por Martínez Santa-Olalla Comisario local de Excavaciones, y hay que resaltar su entusiasmo por las cuestiones de la cueva y su activa labor en contra de los numerosos clandestinos que ya había empezado a destrozar el yacimiento (FERNANDEZ CRUZ, 1946).

Ese mismo año, M. Mata Funes (1946) indica la existencia de una inscripción ibérica en la cueva.

Finalmente, Martínez Santa-Olalla da a conocer la famosa

vasija de cerámica a la almagra de Murciélagos de Zuheros (1948), proponiendo una fecha comprendida entre el 3.000 y el 2.000 a C. para esta especie cerámica, haciéndola derivar del Mediterráneo Oriental.

En 1962 se realiza la primera excavación arqueológica en Murciélagos, corriendo la dirección de los trabajos a cargo de A. de la Quadra Salcedo y A. M^º Vicent Zaragoza, quienes ofrecieron parte de los resultados obtenidos en un breve artículo, permaneciendo la excavación sin publicar aún (QUADRA y VICENT, 1964). La segunda campaña de excavación tiene lugar en 1969, dirigiendo los trabajos A. M^º Vicent y A. M^º Muñoz, quienes publicaron parte de los resultados en 1973 (VICENT y MUÑOZ, 1973).

Por esas fechas, J. Bernier y J.F. Fortea realizan un estudio acerca de varias cavidades con representaciones rupestres esquemáticas situadas en la Subbética cordobesa, encontrándose entre ellas la de Murciélagos de Zuheros (BERNIER y FORTEA, 1968-69). H^º. Hopf (1974) da a conocer los análisis efectuados sobre los restos carpológicos procedentes del yacimiento obtenidos durante la campaña de 1969. En el mismo año, A. M^º Muñoz publica una breve síntesis sobre la cueva, tratando sobre diferentes aspectos de la misma en varios trabajos (MUÑOZ, 1975; 1984).

En 1977, Marcos Pous publica un artículo sobre algunas de las pinturas esquemáticas que alberga la cueva, proponiendo una adjudicación neolítica para estas manifestaciones parietales

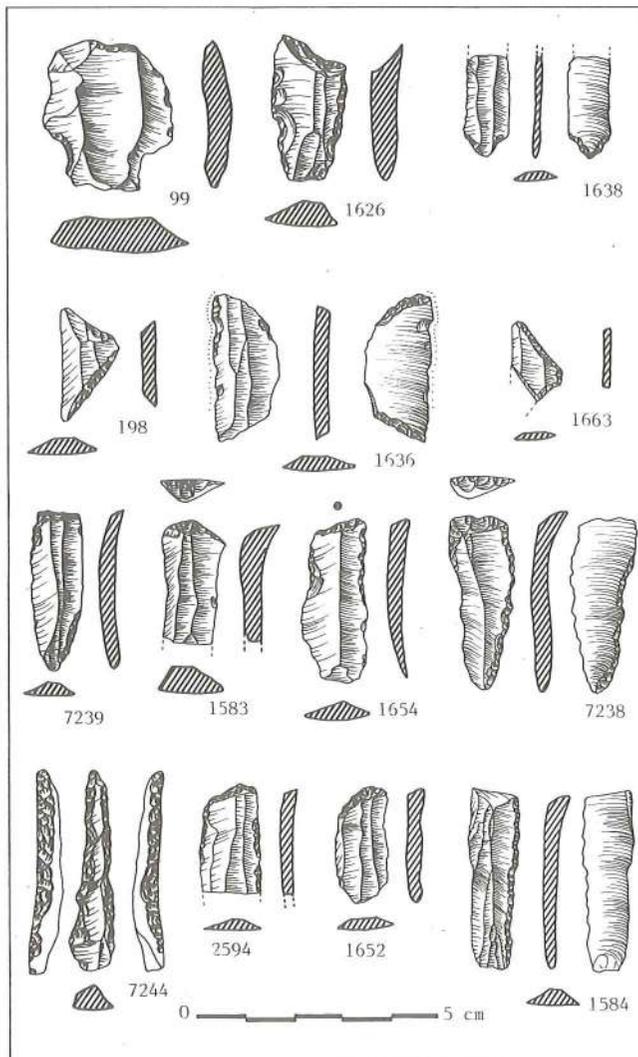
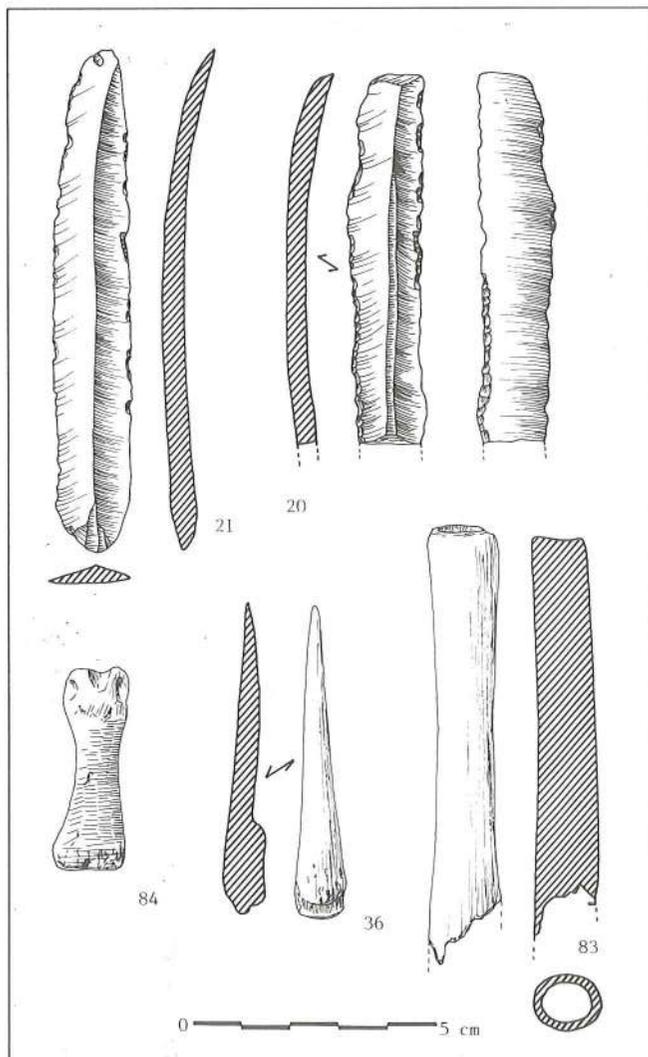


Fig. 1. Materiales de superficie. Hojas y hueso trabajado.

Fig. 2. Material de superficie. Utiles.

(MARCOS, 1977).

A nivel arqueológico, el trabajo que más nos interesa es, sin duda, la publicación de la memoria de la segunda campaña de excavación realizada en la cueva (VICENT y MUÑOZ, 1973), cuyos resultados resumidos brevemente por tratarse de una obra sumamente conocida y a la cual remitimos para una consulta más amplia.

La "Sala de los Estratos", lugar donde se practicó la excavación, proporcionó 5 niveles arqueológicos:

Nivel I: De superficie, con mezcla de materiales de diferentes épocas: moderno, árabe, romano y neolíticos.

Nivel II: Costra estalagmítica (10-15 cm. grosor) con fragmentos cerámicos, romanos y neolíticos, incrustados en la capa calcárea.

Nivel III: De tierra negra (25-40 cm. grosor).

Proporcionó restos romanos y neolíticos. La fecha, obtenida a partir de una muestra de carbón, para este nivel es del 3.980 a C.

Nivel IV: Tierra marrón. Materiales sólo pertenecientes al Neolítico. Este nivel proporcionó una importante masa de cereal y bellotas carbonizadas. Los análisis de cereal dieron como resultado la constatación de dos tipos de trigo y uno de cebada, siendo datado el silo entre el 4.240 y el 4.200 a. C.

Nivel V: Formado por piedras de pequeño tamaño que aparecían sueltas. Material neolítico. La datación por radiocarbono proporcionó una fecha comprendida entre el 4.300 y el 4.010 a. C.

Tras esta intervención en la cueva, se realizan los trabajos de su acondicionamiento para la visita del público (escaleras), que marcan el actual recorrido, en el mismo año de 1969.

Desgraciadamente, estos trabajos se llevaron a cabo sin la supervisión de algún arqueólogo y conllevaron la destrucción de la mayor parte del yacimiento. En primer lugar, se ampliaron los pasos estrechos, hecho que afectó seriamente a determinados puntos de la cavidad. Sin embargo, lo más desastroso fue el traslado de gran parte del sedimento arqueológico de un lugar a otro para intentar salvar los desniveles existentes, como ocurrió en el "Vestíbulo" de la Cueva Grande, donde el caos de bloques fue allanado en parte con sedimentos del mismo "Vestíbulo". Esto, lógicamente ocasionó la destrucción, casi total, de los niveles arqueológicos de esta zona, muy rica, por otra parte, en materiales de diferentes etapas cronológicas y culturales.

En otras zonas, como en el "Corredor de las Pinturas", el sedimento fue cortado y arrastra-

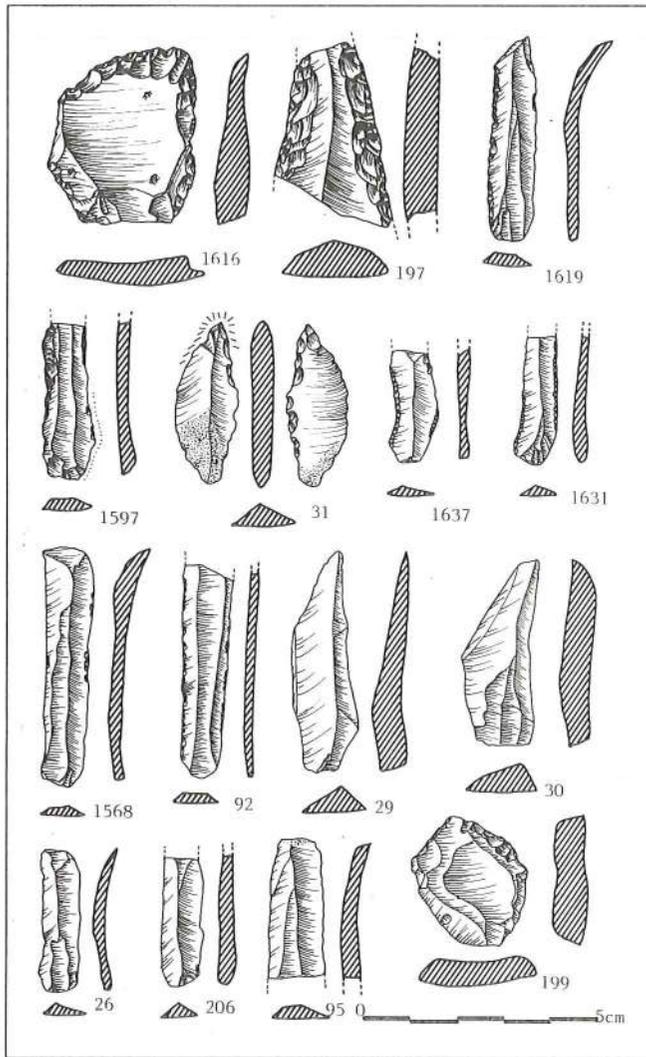


Fig. 3. Material de superficie. Utiles, hojas y lascas.

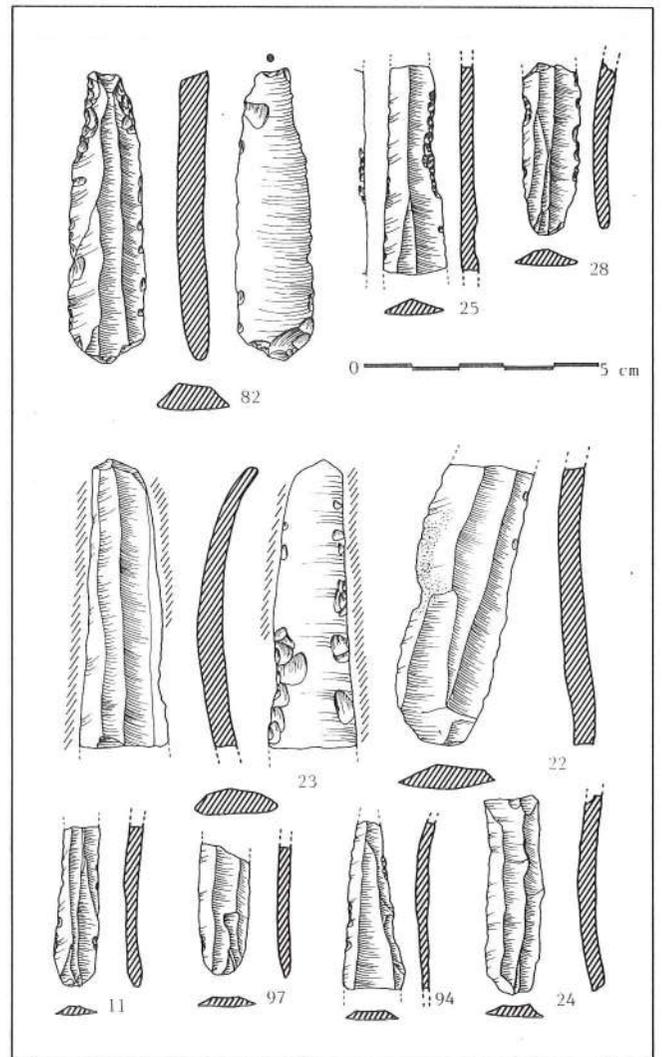


Fig. 4. Material de superficie. Utiles y hojas.

do para intentar nivelar el paso y poder construir los escalones, siendo este mismo el caso de la zona denominada "Rampa", donde los niveles arqueológicos fueron arrasados en gran medida y mezclados los items.

En el punto donde se comunican por el interior las dos bocas de la cueva existe un gran talud que taponaba uno de los accesos al "Corredor de las Pinturas". Aquí se cometieron nuevos estragos. Para simplificar el acceso al citado corredor, se retiró toda la tierra que casi cegaba el paso; practicándose una zanja, de 3 m. de longitud por unos 60 cm. de ancho, en el centro del talud para simplificar la comunicación entre la Cueva Chica y la Cueva Grande por el interior.

Gran parte del sedimento de la Cueva Chica se perdió al tirarse al exterior y poder así nivelar el recorrido hasta la "Sala de los Estratos", que fue igual-

mente afectada por la realización de los escalones.

Indiscutiblemente, estas obras de "acondicionamiento" de la cavidad, junto con la intensa labor de los clandestinos, han supuesto la destrucción de más del 95% de este yacimiento.

Desde 1969 hasta hoy la cueva ha permanecido prácticamente cerrada, haciéndose varios intentos infructuosos para abrirla al público, intentos que no han tenido la finalidad deseada hasta 1990, es decir, 21 años después.

En Junio de 1990 la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba nos ofreció la Dirección de los trabajos de limpieza y excavación de los sectores a los que afectasen las nuevas obras para abrir la cueva definitivamente. De este modo, comenzamos la labor el día 2 de Julio de 1990 y finalizamos la primera parte del Proyecto el 20 de Octubre del

mismo año, quedando aún la segunda fase, que se llevará a cabo durante el año en curso.

Muy brevemente, los trabajos realizados hasta ahora han consistido en:

1.- Limpieza general de la cueva, con especial incidencia en:

- "Vestíbulo" de la Cueva Grande.
- "Pasillo" de comunicación de las dos entradas por el interior.
- "Corredor de las Pinturas".
- "Rampa".
- Desescombro parcial de la Cueva Chica.

2.- Excavación del "Pasillo", realizada en dos fases:

- Limpieza del "Corte Pasillo"
- Excavación del "Pasillo".
- Limpieza general de la cueva

Se ha llevado a cabo por sectores que hemos hecho coincidir con las diferentes salas y corredores de la cavidad y, aunque el material arqueológico recuperado pro-

cede todo de revuelto- de hecho, algunos fragmentos cerámicos del "Vestíbulo" y del "Corredor de las Pinturas" pertenecen a la misma vasija-, ha sido separado según su zona de procedencia, con esto intentamos saber, en la medida de lo posible y con las limitaciones lógicas en estos casos, qué etapas culturales están presentes o ausentes en los diferentes sectores del desarrollo de la cavidad.

Queremos resaltar que absolutamente toda la tierra suelta retirada de los distintos puntos tratados ha sido pasada por una criba de 1 cm. de luz, para poder recuperar restos de pequeño tamaño, puesto que, aunque se trate de material de revuelto, tiene un valor tipológico. De este modo, hemos recuperado gran cantidad de objetos ornamentales tales como cuentas de collar, colgantes, etc., piezas de industria lítica tallada, como hojitas, lascas, restos de desecho, etc.

La limpieza del Vestíbulo de la C. Grande, Pasillo, Corredor de las Pinturas y la Rampa ha proporcionado una ingente cantidad de material perteneciente a diferentes etapas culturales y cronológicas: Paleolítico Medio, Neolítico, Calcolítico, Edad de Bronce y Romano.

Al Paleolítico Medio pueden adjudicarse, provisionalmente aún, varias lascas de sílex, una raedera y un fragmento de punta (Fig. 3, nº 1616, 197) ambas piezas con retoque escaleriforme.

El Neolítico viene representado por una gran cantidad de cerámica (almagra, no decorada, incisa, impresa, cerámica con decoración plástica aplicada), hueso trabajado, piedra pulimentada, elementos de adorno y una rica y abundante industria lítica tallada.

La cerámica a la almagra es, con mucho, la especie más abundante de todas las constatadas y

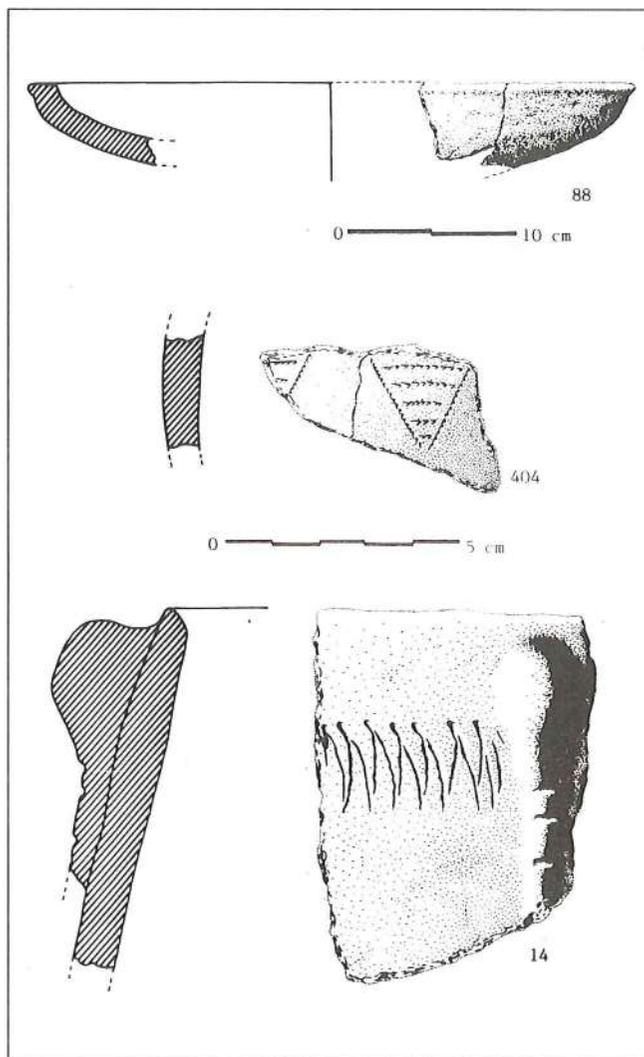


Fig. 5. Materiales de superficie.

se caracteriza por la buena calidad de sus superficies, que en ocasiones muestran un brillo casi metálico. Frecuentemente, está asociada a otros tipos decorativos: Incisiones, impresiones y cordones, asociaciones decorativas que pueden ir solas o combinadas entre sí, los temas más frecuentes que ofrecen son los triángulos, triángulos rellenos, bandas, líneas horizontales, cordones verticales y horizontales, etc.

La segunda especie más numerosa es la no decorada que, por lo general, resulta ser un producto de buena calidad. Las incisas, impresas y con decoración plástica aplicada son ya menos abundantes en relación con las especies anteriores. Destaca la presencia de una vasija de cerámica incisa con cuello y cuerpo globular que cuenta con la particularidad de ofrecer una especie de "cordón", interior, situado en el

labio, que presenta varias perforaciones. Este cordón sólo ocupa la mitad del labio interior de la vasija.

La industria ósea se nos manifiesta ampliamente y en una gran variedad de productos entre los que sobresalen los punzones, espátulas perforadas, tubos, un biapuntado y un anzuelo curvo, entre otros elementos.

El adorno lo integran, además de los típicos brazaletes lisos o decorados, cuentas de collar, separadores de cuentas —alguno sobre *dentalium*—, colgantes de diferentes tipos, destacando uno elaborado a partir de un canino probablemente de oso.

La piedra pulida es notablemente abundante en lo que se refiere a la presencia de piezas activas y pasivas de molino, más las primeras que las segundas, que aparecen muy corrientemente con restos de ocre. Destacan también los guijarros con señales de uso, así como algunas hachas y azuelas.

Quizá, lo más sorprendente de todo este amplio volumen de material sea la numerosa industria lítica tallada, que cuenta con perforadores, troncaduras, raspadores, muescas, geométricos y hojitas de dorso, entre los útiles. Destacamos también una gran cantidad de hojas, de cierto carácter microlaminar, lascas laminares y lascas, retocadas y sin retocar; flancos de núcleo, restos de desecho y numerosos núcleos tanto para la extracción de lascas como de láminas. (Figs. 2, 3 y 4).

Esta abundante industria lítica tallada demuestra que Murciélagos de Zuheros muestra un comportamiento normal, en este aspecto industrial, en relación con el resto de las cuevas situadas en la Subbética cordobesa y en la región andaluza en general.

La presencia de restos de talla, núcleos y piezas de desecho,

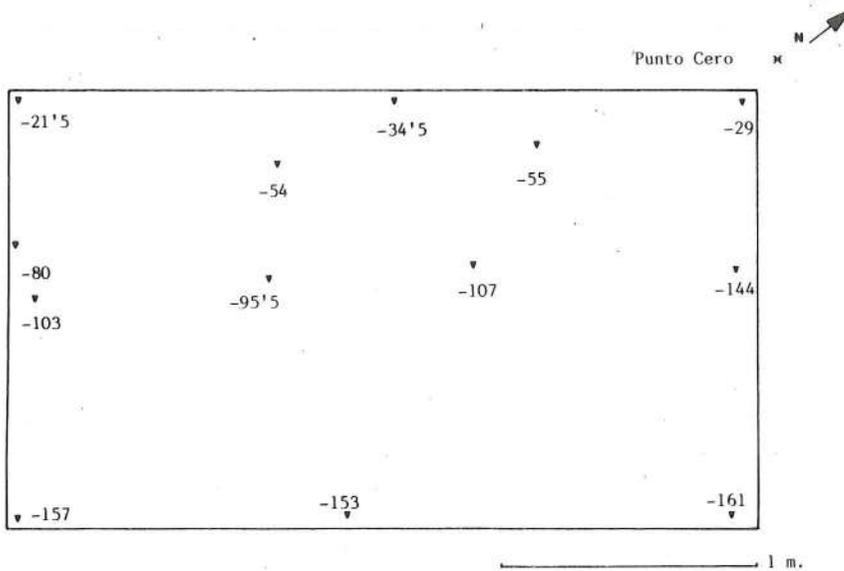


Fig. 6. Medidas de profundidad. Comienzo de la excavación de la cuadrícula "A". "Pasillo".

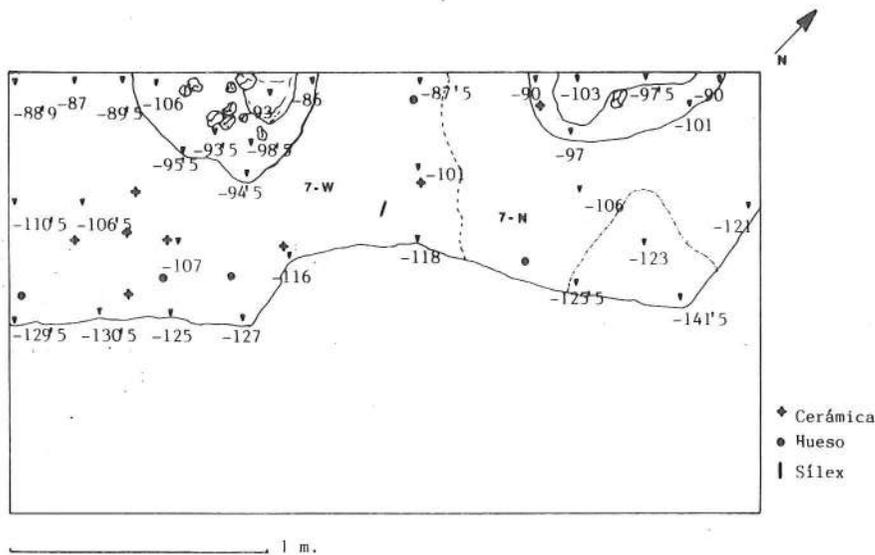


Fig. 7. Plano de final de la excavación de 1990. Cuadrícula "A". "Pasillo".

quizá, esté indicando una elaboración de los productos dentro de la misma cavidad o, al menos, la terminación de las piezas, pudiendo haberse llevado a cabo la debastación de los núcleos en otro lugar, ya que las piezas con restos de córtex y las lascas de debastado no son usuales entre el material recuperado.

Finalmente, dentro de este apartado cultural queremos resaltar la presencia de las ya citadas hojitas de dorso, que pueden indicarnos la existencia de una tradición anterior.

Aunque es pronto aún para ofrecer una precisión cultural

sobre este material, nos inclinamos a incluirlo, *grosso modo*, al Neolítico Medio y Neolítico Final.

El Calcolítico está bien representado a través de varios platos de borde engrosado, largas hojas de sílex, un brazalete de arquero y varias falanges trabajadas que, en ningún caso, muestran señalización del triángulo sexual o algún otro elemento característico en estas piezas. Los ejemplares con que contamos sólo han sido ampliamente modificados, presentando la base de la articulación cortada y fuertes señales de pulimento (Fig. 1).

Con base en la presencia de

los platos de borde engrosado principalmente y como elementos más diagnósticos, proponemos una adjudicación cultural del Calcolítico Pleno para la mayoría de estos items.

La Edad del Bronce se nos manifiesta claramente mediante la presencia de una tulipa, de la que se conserva más de la mitad de la pieza. El hecho de tratarse de una tulipa de carena baja posiblemente esté indicado su adscripción al Bronce Antiguo, sin embargo, debe tenerse en cuenta la presencia de otras piezas carenadas que, tras un estudio detallado, pueden modificar la adjudicación propuesta aquí provisionalmente.

El hallazgo de estas piezas puede significar la utilización de la cavidad como lugar de enterramiento durante algún momento de la Edad del Bronce, hipótesis a la que nos lleva también la concreta ubicación de las mismas, al fondo del Pasillo, a una considerable distancia ya de la entrada de la Cueva Grande.

Por último, nos resta indicar la abundancia de trozos de hematitas, algunos con señales de pulimento, y numerosos fragmentos de piedras exógenas, así como la presencia de restos óseos humanos (tíbias y fragmentos de cráneo, principalmente).

Los materiales de época histórica, bastante cuantiosos, corresponden en su práctica totalidad a época romana. Contamos con abundantes fragmentos de T.S.H., T.S.C. (C y D), cerámica de barniz rojo Julio-Claudio, cerámica de imitación de paredes finas, fragmentos de *dolia*, de lucernas, de cerámica común, de *tegulae*, monedas bajoimperiales, una aguja de hueso y dos dados elaborados en la misma materia.

Provisionalmente, y teniendo en cuenta que el material no ha sido estudiado aún, proponemos una adjudicación cronológica comprendida entre los siglos II-V d.C., adjudicación que viene dada tanto por las monedas como por la T.S.H. y la T.S.C. (C y D).

Pese a la homogeneidad del material recuperado en los diferentes sectores de la cueva, cabe destacar la distinta proporción de

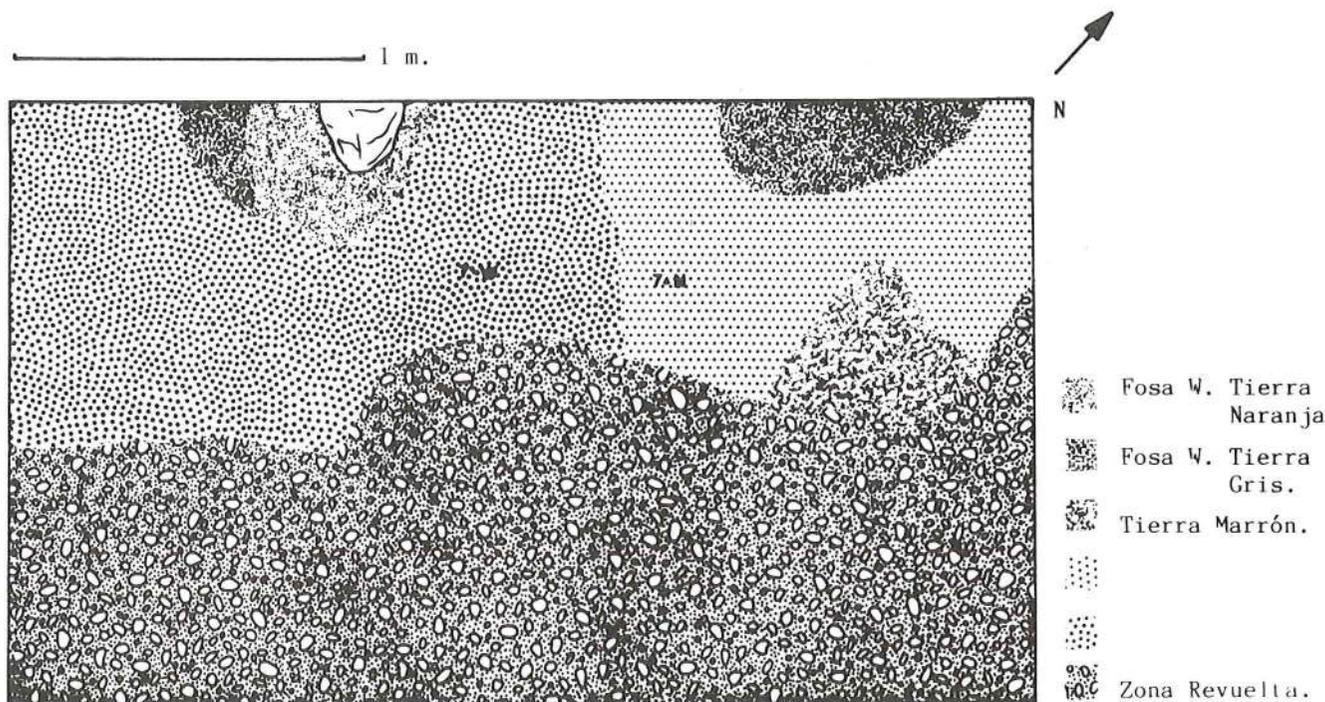


Fig. 8. Final de la excavación de 1990. Cuadrícula "A". "Pasillo". Situación de las "Fosas W. y N", Niveles y Tierra de Revuelto.

restos históricos y prehistóricos en según qué zonas. Los primeros son, sin duda, más abundantes en el Vestíbulo y, quizá en Pasillo que en los otros lugares, en el Corredor de las Pinturas y la Rampa.

Entre el material prehistórico debemos resaltar la práctica ausencia de items adjudicables a la Edad del Bronce en el Corredor de las Pinturas y la Rampa. Los elementos típicamente calcolíticos, como los platos de borde engrosado, están presentes en Vestíbulo, Pasillo y Corredor de las Pinturas, habiendo ofrecido este último sector escasos fragmentos.

Esta desigual distribución de material perteneciente a diferentes etapas culturales y cronológicas puede indicar una ocupación diferenciada en el transcurso de los periodos constatados, pero también es muy probable que ya entonces estuviese taponado uno de los accesos hacia el Corredor de las Pinturas, pudiendo ser esta la causa de la masiva presencia de restos neolíticos y la escasez de restos calcolíticos.

Excavación del Pasillo

La excavación de este sector se ha abordado en dos fases su-

cesivas:

- 1.- Limpieza del "Corte Pasillo", y
- 2.- Excavación del "Pasillo".

1.- La primera fase vino dada como consecuencia de la necesidad de dejar un espacio vacío entre los escalones y parte del talud de tierra, que avanza hacia el Pasillo, para poder practicar los puntos de inserción de la baranda que facilitará, en gran medida, el paso por las zonas más difíciles del recorrido de la cavidad. Ya hemos indicado que esta zona de la cueva se vio seriamente afectada cuando se realizaron las obras de acondicionamiento de la cueva para abrirla al público, cortándose parte del sedimento para facilitar el acceso hacia las pinturas. De este modo, llevamos a cabo esta labor de ampliación del espacio para situar la baranda como si de una excavación arqueológica se tratase.

El Corte medía 3'36 m. de longitud por 0'40 m. de ancho, medidas impuestas por la longitud del talud conservado aquí y por la anchura necesaria para evitar que la colocación de la baranda dañase, aún más, al sedimento arqueológico.

Hemos excavado por niveles naturales y toda la tierra ha sido

guardada en bolsas de plástico para poder someterla a criba de agua y recuperar, de este modo, cualquier tipo de microrresto. Este sector ha proporcionado ocho niveles arqueológicos además del de Superficie. Queremos hacer constar que no hemos llegado al nivel de base por varias razones. En primer lugar, como ya queda dicho, de lo único que se trataba era de dejar un espacio intermedio entre baranda y sedimento, no afectando las obras, en este lugar, nada más que a la anchura del corte elegida, 0'40 m. y, en segundo lugar, porque de haber profundizado más, los escalones muy posiblemente se hubiesen empezado a deteriorar requiriéndose, en este caso, obras de albañilería que supondría un aspecto negativo para la adecuada conservación del talud.

El desarrollo de la estratigrafía obtenida ha sido el siguiente:

-Nivel de Superficie: De tierra de color marrón, arcillosa y de textura granulosa.

-Nivel 1: De color marrón oscuro y arcilloso.

-Nivel 2: Tierra de color marrón más oscuro que el anterior, también de textura arcillosa.

-Nivel 3: Lentexón de color

anaranjado, arcilloso.

-Nivel 4: Tierra de color grisáceo, muy arcillosa.

-Nivel 5: Tierra arcillosa de color gris y con pequeñas piedras.

-Nivel 6: Tierra de color anaranjado, de textura menos arcillosa y con bastantes carbones de pequeño tamaño.

-Nivel 7: Tierra de color gris, arcillosa.

-Nivel 8: Tierra de color marrón-anaranjado, arcillosa y con abundantes carbones.

Los niveles de Superficie, 1, 2, 4, 5 y 8 presentan una inclinación comprendida entre los 25-30°, mientras que el nivel 3 es horizontal y los niveles 6 y 7 muestran una inclinación que va entre los 15° y los 20°.

El nivel 3, presente sólo en el sector W. del corte, es horizontal. Los niveles 6 y 7 se detectaron únicamente en la mitad W. y presenta una diferencia de 5-10° de inclinación con respecto a los restantes, que aparecen a lo largo de todo el corte.

En general, no creemos que se trate de una estratigrafía arqueológica de acción antrópica. Es decir, opinamos que este sedimento ha llegado hasta esta zona—de fuerte pendiente como demuestran la inclinación de la mayoría de los niveles— como consecuencia, quizá, de un deslizamiento en masa de todo el talud. No obstante, hemos de resaltar que la formación de los niveles 3, 6 y 7 parece haber sido distinta.

En cuanto a la adjudicación cultural de esta estratigrafía, hay que decir que, según los materiales, contamos con la presencia de Calcolítico en el nivel 1, que ha proporcionado varios fragmentos de platos de borde engrosado. Por su parte, los restantes niveles pueden adjudicarse al Neolítico, sin que podamos precisar nada acerca de la fase o fases dentro de este periodo, puesto que el material no ha sido analizado, aún, en profundidad.

Dentro del material que adscribimos al Neolítico, cabe resaltar la presencia de abundante cerámica a la almagra y no decorada como especies más numerosas, siendo las incisas, impresas y con

decoración plástica aplicada, más escasas; industria lítica tallada, hueso trabajado (una espátula) y elementos de adorno, entre los que destaca la presencia de un anillo obtenido a partir de un canino de suido, perteneciente al nivel 8.

2.- Excavación del "Pasillo". La intervención arqueológica en este sector de la cueva ha sido de todo punto necesaria al tener que ampliar la zona de paso en el punto donde se comunican las dos entradas de la cueva por el interior. El sedimento arqueológico del "Pasillo" ya fue destrozado, en parte, cuando se practicaron los escalones, en 1969. Ya queda dicho que, en aquel tiempo, se cortaron los niveles arqueológicos para facilitar la comunicación entre una zona y otra de la cavidad.

Antes de comenzar a describir la excavación efectuada, queremos indicar que este sedimento forma parte del mismo talud de tierra en el que se efectuó la Limpieza del "Corte Pasillo".

Situado el Punto Cero, trazamos la cuadrícula, a la que denominamos "A" ante la posibilidad de tener que realizar más trabajos arqueológicos en otros lugares de la cueva. Una vez más, las medidas de la cuadrícula estuvieron impuestas por la longitud del tramo de comunicación existente, 2'92 m., y por la anchura necesaria para permitir el paso sin dificultad, 1'70 m.

Logicamente, al tratarse de un talud, existen grandes diferencias de profundidad, que se incrementaban de NW.. No obstante, estas marcadas diferencias obedecen también al hecho, más arriba mencionado, de que parte de determinados niveles desaparecieron cuando los cortaron en 1969. De este modo, se apreciaban tres desniveles. El superior abarca menos de un tercio de la parte NW. de la cuadrícula, comienza a 0'21 m. y descienden hasta unos -0'50 m.; el central presentaba una profundidad comprendida entre 0'80 m. y 1'44 m. y, finalmente, el inferior, que desciende hasta 1'61 m. (Fig. 6).

La excavación de este sector se ha llevado a cabo por niveles

naturales; toda la tierra ha sido guardada en bolsas de plástico para someterla a criba de agua, puesto que todo sistema de criba previo resultaba inviable debido al componente arcilloso del sedimento y a la alta humedad reinante en la zona.

La cuadrícula "A" ha proporcionado, hasta el momento, seis niveles además de el de superficie (Fig. 9):

Nivel de Superficie: De color marrón, la tierra aparecía suelta y con piedras de tamaño medio. Este nivel sólo estaba presente en la mitad N. de la cuadrícula, dentro del desnivel superior.

Nivel 1: Tierra de color marrón oscuro, más compacto y arcilloso. Solo se documentó en la mitad N. de la cuadrícula, dentro del desnivel superior.

Nivel 2: Tierra de color grisáceo y componente arcilloso, está presente en toda la extensión del desnivel superior de la cuadrícula. La existencia de una madriguera en el ángulo N. alteró el sedimento de esta zona, que fue retirado para no mezclarlo con el intacto.

Nivel 3: Tierra de color marrón grisáceo, arcillosa. Como en el caso anterior, una madriguera, localizada próxima al ángulo N., nos obligó a apartar parte del sedimento.

Nivel 3-N: Tierra de color anaranjado, granulosa. Está presente en un pequeño sector de las paredes NW. y NE. de la cuadrícula.

Nivel 4: Tierra de color gris, arcillosa y compacta. Se constató en toda la extensión de los desniveles superior y medio de la cuadrícula. A unos 80 cm. del ángulo N. hay una alteración debida a una madriguera que, además, corta los niveles 5 y 6.

Nivel 5: Tierra de color anaranjado con piedras de tamaño pequeño, mucho más abundantes en la base. Está presente en los desniveles superior y medio, desapareciendo en la pared SW, hacia el ángulo S., de manera que quedan en contacto los niveles 4 y 6.

Nivel 6: Tierra de color gris, arcillosa. Presente en los desniveles superior y medio de la cua-

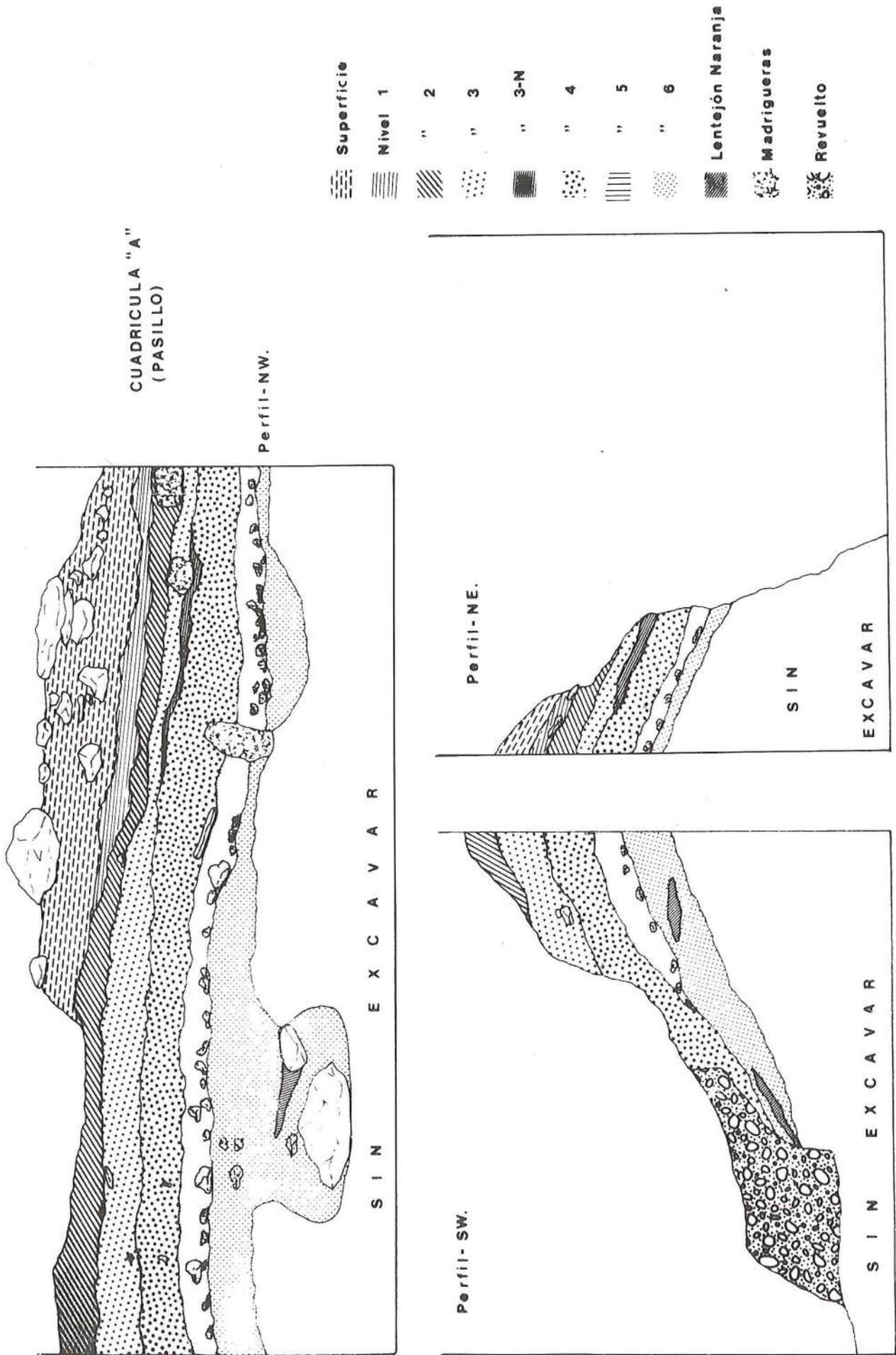


Fig. 9. Estratigrafía cuadrícula "A". "Pasillo".

drícula. En este nivel se documentaron dos estructuras que están excavadas en el nivel 7.

De ambas estructuras sólo se ha podido excavar una parte, puesto que están cortadas por la pared NW. de la cuadrícula. La estructura "W" comienza, en la pared NW., a una distancia de unos 48 cm. del ángulo W. y la estructura "N" a unos 13'5 cm. del ángulo N. (Figs. 7 y 8).

La estructura "W", de la que quedó al descubierto una porción más amplia, muestra una forma semicircular y la "N" una forma tendente al segmento de círculo. La estructura "W", de factura más cuidada, estaba sellada, sólo en parte, por una capa de tierra de color anaranjado y de textura granulosa, presentando en el centro una piedra de tamaño considerable que descansa directamente sobre el fondo de la estructura, que ofrece un sedimento de color amarillento y granuloso.

Al cortar la pared NW. estas estructuras, no hemos podido delimitar su forma exacta, dimensiones, funcionalidad, correcta orientación, etc. De otro lado, la escasez de material que han proporcionado —un fragmento de cerámica en la "N" y una escápula, posiblemente de ovicáprido, en la "W"— nos impide cualquier tipo de hipótesis acerca de su posible función.

El nivel 7, rico en material, al menos en su inicio, no ha sido aún excavado, pero se aprecia una diferencia en la tonalidad entre la zona NE., anaranjada, y la zona SW., beige-anaranjada, al tiempo que se distingue una mancha de color marrón en el sector N., hacia la pared NE.

Llegados a este punto, tuvimos que parar los trabajos de excavación ante la necesidad de ampliar hacia el NW. para excavar en toda su extensión las estructuras constatadas, labor que abordaremos en el verano del año en curso, puesto que el Proyecto de apertura de la cavidad no finaliza hasta Diciembre de 1991.

En líneas generales y teniendo en cuenta la provisionalidad de los datos al no haberse estudiado aún el material y estar sin

terminar la excavación de la cuadrícula, los resultados que ofrecemos son, sin lugar a dudas, provisionales, a la espera de la finalización de los trabajos. Teniendo en cuenta lo expuesto, creemos estar ante una estratigrafía de acción no antrópica en el sentido de zona de hábitat, como parecen indicar el fuerte buzamiento de los niveles y la zona donde se encuentra el talud, bastante alejado ya de la entrada de la cavidad. Suponemos que todo este paquete sedimentario que forma el talud se desplazó hacia abajo, favoreciendo este desplazamiento el desnivel que hay en este tramo de la cueva.

Pese a ello, en un momento determinado —nivel 6—, en este área interviene directamente el hombre, como parecen demostrar las dos estructuras localizadas en dicho nivel.

En cuanto a la valoración arqueológica de la estratigrafía obtenida en la cuadrícula "A", hay que decir que contamos con un nivel Superficial en el que aparecen mezclados materiales de época histórica —romanos— y de época prehistórica; un nivel adjudicable al Calcolítico, en el que destaca la presencia de un denticulado y, finalmente, cinco niveles pertenecientes al Neolítico, sin que podamos precisar si estamos ante la fase Antigua, Media o Reciente, por el momento.

En resumen, mediante la labor efectuada desde el 2 de Julio hasta el 20 de Octubre de 1990, hemos llevado a cabo la limpieza general de gran parte de la cueva, constatando la existencia de diversas etapas culturales y cronológicas dentro de la cavidad; algunas de ellas —caso de presencia de materiales romanos y neolíticos— ya habían sido documentadas durante las campañas de excavación realizadas con anterioridad, en 1962 y 1963. Otras, como la Edad del Bronce, el Calcolítico y el posible Paleolítico Medio, eran desconocidas en esta cueva.

En cuanto a la excavación, hemos de resaltar la constatación de niveles calcolíticos y la existencia de dos estructuras pertenecientes al Neolítico, con lo que

ello tiene de interés al no ser usual este tipo de hallazgo en los yacimientos neolíticos en cueva, al menos actualmente.

Dado que el Proyecto de apertura de la cavidad no finaliza hasta Diciembre de este año, como queda apuntado, decidimos parar los trabajos, tapando la cuadrícula para evitar posibles deterioros, a la espera de poder continuar más adelante.

Málaga, 2 de Febrero de 1991.

BIBLIOGRAFIA:

BERNIER, J.: Fortea, J.F. (1968-69): "Nuevas pinturas rupestres esquemáticas en la provincia de Córdoba. ZEPHYRUS, XIX-XX: 143-164.

FERNANDEZ CRUZ, J. (1946): "Cueva del Neolítico Hispano-Mauritano de Zuheros (Córdoba)". *Cuads. Hª. Primit.*, I: 51 y ss.

GONGORA, M. de (1868): *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*. Madrid, 140 págs.

HOPF, M. (1974): "Breve informe sobre el cereal neolítico de la Cueva de Zuheros". *T.P.*, 31: 295-296.

MARCOS POUS, A. (1977): "Posible edad neolítica de las pinturas rupestres esquemáticas de la Cueva de los Murciélagos (Zuheros)". *CORDUBA*, nº 5, Fasc. 2: 111-118.

MATA FUNES, M. (1946): "Exploración de la Gruta del Murciélago en Zuheros (Córdoba)". *B.R.A.Co.* nº 55: 125-130.

MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1948): "La fecha de la cerámica a la almagra en el Neolítico Hispano-Mauritano". *Cuads. de Hª Primit.*, año III, nº 2: 95-106.

MUÑOZ, A. Mª. (1974): "El neolítico de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros." *T.P.*, 31, 293-294.

MUÑOZ, A. Mª. (1984): "La neolitización en España: Problemas y líneas de investigación." *Homenaje al Prof. Jordá* (Salamanca, 1984): 349-369.

QUADRA SALCEDO, A.M.; VICENT, A.M. (1964): "Informe de las excavaciones en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Primera campaña. 1962." *N.A.H.*, IV, 1-3: 68-72.

VICENT, A.M.; MUÑOZ, A.N. (1973): *Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos. Zuheros (Córdoba)*. E.A.E., 77.